



¡EH, TAXI!

Desde hace mucho tiempo los taxis son la pesadilla del mundo entero. Pero por si acaso alguien tropieza con dificultades, aquí tienen ustedes nuestro taxi particular que les llevará donde quieran. Se lo recomendamos especialmente a nuestras lectoras, pues el conductor es nada menos que Robert Taylor, el simpático galán de la pantalla americana. ¡Eh, taxi!

Cuento de humor

AGUA y LUZ

YO no sé si será un caso único; pero la verdad es que anoche loco buscando nubes en el cielo, para ver si se solucionaba esto de las restricciones, que me tiene a mal traer...

Todas las personas de mi breve familia trabajamos en diversos oficios y a causa de nuestros quehaceres tenemos que dejar la casa sola. Y nuestra preocupación por ganar la vida hace que nos olvidemos de pequeños detalles que hoy no pueden descuidarse... Por ejemplo, el proveer de agua suficiente en las horas de caño libre...

Nuestras ligeras distracciones hacen que muchas veces, al llegar a casa, nos encontremos sin una gota; pero otras veces, ¡y esto es horrible!, nos sale a recibir el agua torrencialmente por las escaleras... porque mi mujer, o mi niña, o yo, nos hemos dejado, sin darnos cuenta, un grifo sin cerrar...

Con la luz pasa dos cuartos de lo mismo. A veces, yo llego a casa y me la encuentro totalmente iluminada, con un derroche de electricidad sólo explicable para las grandes efemérides. Y es que por las mañanas, cuando partimos hacia nuestras labores, el alba no ha penetrado bien por nuestras ventanas e inconscientemente damos a las llaves eléctricas, sin fijarnos de que inmediatamente debíamos de desconectar...

Menos mal que entre los vecinos del rascacielos que habitamos nos ayudamos con la mejor voluntad...

—¿Me hace usted el favor de llenar este jarrón, para que los del sexto derecha, letra B, se puedan lavar la cara?

Si. Unas veces pedimos el agua y otras veces nosotros

tenemos que darla... ¡Sólo una mañana se pudo comprobar que todos los inquilinos habían dejado de ser previsores, y yo ese día me lavé las manos y la cara con los dos litros de leche que me suben de la vacquería de enfrente para nuestro desayuno... Entonces descubrí que a la leche, además de agua, le echaban jabón, ¡porque producía una espuma!

Sin embargo, esta tragedia del agua y de la luz no se puede tomar a broma. Cuando llega fin de mes y se presenta el cobrador de las Compañías con las facturas recargadas, porque hemos consumido más fluido que el mes anterior, entonces es inútil llorar, porque las lágrimas no mejoran el suministro de agua ni el de alumbrado...

¡Es raro que todavía no haya salido algún invento que nos señale sin lugar a dudas cuándo la llave de la luz está apagada o cuándo el grifo del lavabo ha quedado abierto! Mientras un especial mecanismo no nos lo advierte, no puede haber ahorro en la luz, ni en el agua, ni en nuestros bolsillos...

Y yo estoy ya tan trastornado con esta cuestión que cuando en casa alguien me pide que encienda la luz abro la primera cañería que encuentro a mano; y si se me ruega que cierre la llave del agua me equivoco siempre y le doy al botón que enciende la lámpara...

El otro día, a una señora que había venido de visita a nuestro hogar, y a la que necesitaba iluminarle el cuarto de baño, sin querer le abrí las llaves de la ducha!... ¡Le tuvimos que hacer la respiración artificial!

¡Dios mío, Dios mío! Cuándo podremos decir: ¡Vinieron las lluvias!... TORRE ENCISO

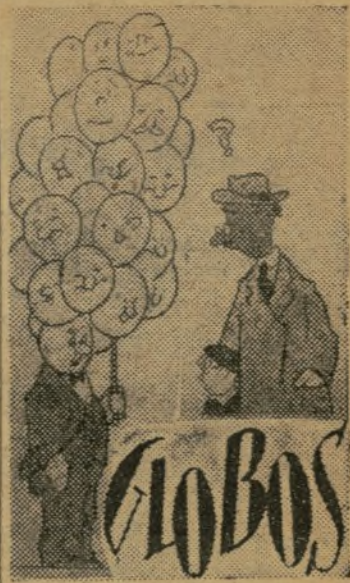
El CLORO y las CASTANUELAS

LOS aviadores ingleses y americanos, y también los marinos, han usado durante esta guerra unos cinturones salvavidas que llevaban una bolsa de cloro concentrado y una cosa muy parecida a un par de castañuelas. En caso de caer al mar, el cloro les servía para alejar a los tiburones, que huyen de él como del demonio, y las castañuelas no las llevaban para bailar seguidillas, sino para asustar con su ruido a los tigres marinos, que son unos peces más agresivos que los tiburones y con afilados dientes causan heridas más terribles... He aquí cómo muchos beligerantes han aprendido a tocar las castañuelas... ¡y olé!

TODO SUBE

Aunque parezca mentira, los hombres valen hoy mucho más que en tiempos de Julio César

MATAR a un hombre costaba, en tiempos de Julio César, el famoso general romano, una cosa así como setenta y cinco céntimos. El precio subió a quince mil pesetas en las guerras napoleónicas. En la primera guerra mundial su valor ya alcanzó la respetable cifra de cien mil pesetas. Y en la guerra que acaba de terminar, según cálculos realizados por el senador norteamericano Homer T. Bone, se puede estimar que cada hombre de los que han muerto en la campaña ha costado a las naciones beligerantes la extraordinaria suma de doscientas cincuenta mil pesetas... ¡Si nos dieran la cuarta parte en una prenda que estabamos dispuestos a empeñarnos!



MIRE usted—dijo el director a su nuevo secretario—, estoy harto de subalternos aduladores, que todo cuanto yo hago lo encuentran estupendo. Quiero que me diga usted lo que piensa sinceramente... aunque le cueste el empleo.

Uno de los inventores de la bomba atómica le aconseja un reportero para que le desvelara algo de su invención: —¿Es usted un hombre capaz de guardar un secreto?—le dijo el sabio. —Sí, señor. —Pues yo también.

EL hombre gordo vuelve a su localidad y le pregunta al espectador que ocupa una botaca: —¿Le di a usted un pisotón al salir? —Sí—respondió el aludido, esperando una disculpa. —Entonces no cabe duda que ésta es mi fila.

EN el tren, un caballero se afanaba mucho en buscar su billete para presentárselo al revisor. Este le dijo, muy amable: —No se preocupe, señor. Búsquelo con calma, que luego volveré. Estoy seguro de que usted no me engaña... Y el caballero exclamó: —¡Claro que no le engañó! Pero es que necesito encontrarlo para saber a dónde voy!

UNA princesita, que visitaba un hospital de heridos le preguntó a un soldado: —¿Ha matado usted muchos enemigos? —Sí. —¿Con qué mano? —Con la derecha. La bella princesita besó la mano diestra del militar. Acto seguido preguntó al herido inmediato: —¿También ha matado usted algún enemigo? —Ya lo creo, alteza. Los maté a mordiscos.

LA encargada de la limpieza de una antecámara médica se vanagloriaba de su habilidad para sacar brillo al suelo: —Miren ustedes—decía a un grupo de consultantes a la espera—. Antes este suelo estaba imposible. Ahora, desde que lo dejaron a mi cuidado, ya se han caído tres señoras...

ARRE, "Rubio"! ¡Arre, "Moreno"! ¡Arre, "Castaño"! —¿Cuántos nombres tiene su caballo?—le preguntó un curioso caminante al labrador. —Se llama "Rubio". Pero le pongo anteojeras y le digo todos esos nombres para que se crea que hay otros ayudándolo...

NOS pasamos la mitad de la vida pidiendo cosas y la otra mitad riñendo por haberlas conseguido.

BUENAS NOCHES

Miércoles, 26 septiembre 1945

Año II Núm. 71

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70
Teléfono 62600.
Apartado 517.

BUENAS NOCHES

EL CAMBIO DE HORA



Pío Gabín: el relojero que cuida el popular reloj de GOBERNACIÓN

Sólo el de LA PUERTA DEL SOL lo atrasará en el momento oficialmente fijado

Sus 1.500 RELOJES preparados para el "SALTO ATRAS"

DENTRO de tres días los hombres jugarán con el tiempo. Los relojes—artefactos imposibles cuando están sanos—perderán su formalidad y, en vez de continuar con sus pasitos de segundo inalterables, sus agujas girarán en una carrera loca hasta quedar—otra vez en marcha rítmica—una hora atrás de lo que la regularidad cronométrica aconseja.

Gabín, el relojero que cuida el popular reloj de Gobernación, tendrá que convertirse el día 29 en un brujo para conseguir atrasar la hora de sus mil quinientos relojes en el preciso momento que está ordenado... ¡No, no! ¡Eso no puede ser! Vamos ahora mismo a poner esto en claro.

Relojes pequeños, relojes grandes. Relojes en todas partes: en las paredes, encima de su mesa de trabajo... Y destacando su línea esbelta y severa, un reloj grande que marca exactamente la hora de Greenwich. Gabín allí, rodeado de sus frágiles máquinas, busca una pequeña pieza extraviada.

Si esto fuese un reportaje cinematográfico o radiofónico tendría como sonido preliminar las notas de esa deliciosa composición musical que se llama "En un taller de relojería"...

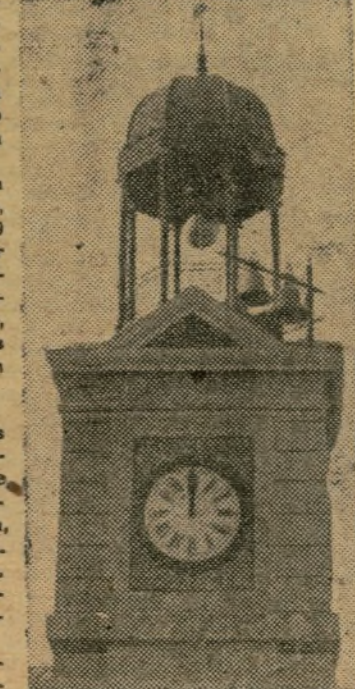
—¿Qué contratiempo! Yo que quería hablar de sus aparatos... ¿Cuántos relojes oficiales tiene a su cargo?

—Los de Gobernación, Abasco, Niño Jesús, Palacio y Atocha.

—¿Cuántas veces se ha cambiado la hora?

—Exactamente no recuerdo. Pero eso es fácil de calcular.

Desde que comenzaron los cambios, durante el período rojo hasta ahora, ha habido adelantos constantemente al empezar el verano, y los consiguientes



atrasos al comenzar a ser más cortos los días.

—¿Cuál es el reloj que más guerra le da?

—Ninguno me molesta demasiado. Cuidándolos bien es difícil que se estropeen. Precisamente hace unos días el de la Puerta del Sol ha sufrido un pequeño desequilibrio. Es raro que la gente no se diera cuenta. Claro que el escándalo cesó en seguida... A las doce menos diez se le estropeó una pieza y empezó a dar campanadas sin parar. Tuvimos la suerte de que se enganchara y así acabó el campaneo. Si no hasta que yo hubiese llegado hubiera estado

sonando. El más infortunado de los relojes de torre que cuida es el de Palacio. Es un reloj muy antiguo, de hierro, y no tiene nada de particular que no marche como es debido. Así y todo, no se propasa demasiado en sus atrasos.

—¿Y el mejor?

—El de la Puerta del Sol. Tiene ya ochenta y tantos años. A pesar de algunas calumnias que la gente le inventa, es un reloj muy exacto. No le dejo desmandarse y llevo su control por medio de este gran reloj inglés y por la radio de Londres.

—¿Como se las arregla usted para adelantar y atrasar la hora de todos los relojes que tiene a su cargo sin faltar a las disposiciones dadas? Parece cosa de magia.

—Y lo sería si tuviese que atrasar a un tiempo la hora de los mil quinientos relojes que tengo a mi cargo.

—¿Cuál es el primero y cuál el último que va usted a cambiar?

Los primeros serán los que están bajo mi tutela en cuarenta y tantas casas distintas. Estos empezarán a retrasarlos el viernes. Después seguirán los de las torres menos importantes y, por último, en el momento oficialmente fijado, atrasaré el de la Puerta del Sol...

—No vale... ¡Eso es trampa!

—¿Trampa? ¡Pues menudo conflicto sería si tuviese que cambiar a un tiempo todos los relojes...

—Pero por lo menos debía cambiarlos el mismo día, aunque no lo hiciera al mismo tiempo.

—No sabe usted lo que dice. Si empezando a cambiar la hora un día antes de lo señalado me veo obligado a correr constantemente de un lado para otro, no sé lo que pasaría si tuviera que hacerlo todo durante el día designado.

P. Y.



Una de las más deliciosas estrellas cinematográficas de Hollywood, Judy Garland, ensaya ante el maestro los números musicales de su última producción

Una novelista de veinticuatro años

CARMEN LAFORET tiene ganas de escribir una novela con el TÍTULO de "LA ISLA Y LOS DEMONIOS"



La AUTORA de "Nada" no quiere dar OPINIONES particulares

CARMEN Laforet tiene veinticuatro años. Es, además, autora de un libro

"Nada"—que ha logrado bastante éxito de crítica y de público. Carmen Laforet es una muchacha inteligente, viva de genio, muy simpática, y enemiga declarada de las entrevistas.

Comprendo que es necesario responder a las preguntas de los periódicos—dice—, pero tengo por norma hacérselo sólo en lo que se refiere a mi libro, nunca a mis opiniones particulares.

Y siguiendo sus deseos, hacemos recaer la conversación sobre su obra, sobre "Nada".

La historia de "Nada"—empieza—es que un día tuve ganas de empezar a escribir. Fue en el mes de febrero del año 1944; pero, realmente, no sé desde cuándo escribo. Siempre he escrito pequeñas cosas para mí misma y he publicado muy poco. Ahora siento deseos de escribir una novela, que se llamará "La isla y los demonios", si es que llego a terminarla.

Carmen Laforet, con su cabellera rubia, tiene ese aspecto de estudiante de cualquier Universidad extranjera. Muy observadora, medita mucho las respuestas y las sintetiza cuanto puede.

Una novelista de veinticuatro años debe tener muchas cosas interesantes que contar...

Carmen hace un gesto ambiguo y aparta con los dedos un bucle rebelde que le caía sobre una ceja.

Todo lo que es interesante de mí está en la contraportada de mi libro: Nací en Barcelona, el 6 de septiembre de 1921. A los dos años me llevaron a Canarias, donde mi padre continúa siendo arquitecto en Las Palmas. Allí

estudié el Bachillerato y de allí son mis mejores recuerdos y afectos. El año 39 volví a Barcelona, donde, a los pocos días de llegar, cumplí dieciocho años. Hasta 1942 frecuenté la Facultad de Letras de aquella Universidad; ahora vivo en Madrid y estudio Derecho.

Y se calla, como si ya no hubiera más cosas interesantes en su vida...

—No, no. Tiene que decirnos la opinión que le merecen las mujeres que escriben.

—Por lo general, no pienso en los seres humanos como "clases", si no como individuos aislados. Esta idea la hago también extensiva a los hombres.

—Gracias. Hemos entrado en ese mundillo de preguntas que Carmen Laforet considera "excesivamente particulares".

—¿Por qué le gusta escribir?

—No lo sé. Tengo también otras aficiones artísticas pero esas pertenecen a mi vida particular y no creo que interesen a nadie.

—Lo cual no deja de ser una creencia muy particular—añadimos nosotros—, porque al lector le interesaría saber, sin duda, cosas de su vida.

Ahora el gesto de Carmen denota un poco de hastío. La estamos cansando.

—¿Es que a la gente le interesa saber que soy una perezosa, que no he hecho nunca oposiciones, que no he deseado emplearme en ningún sitio, que...

—Siga, por favor! Si es sólo un instante...

—¿Es usted soltera?

—Soy soltera, sí. Si hubiera cédula personal se la enseñaría.

—No es necesario. ¿Tiene novio?

—¿También tengo que responder a esa pregunta?

—Bueno, no se enfade, la pasaremos por alto... Hay quien dice que el matrimonio no va bien a las mujeres escritoras. A usted, ¿qué le parece?

—Yo no tengo opiniones sobre ese particular.

—Y sobre la novela rosa?

—Nunca me he parado a pensar a qué límites llega este género de literatura.

—Estupendo. Ya que ha sido usted tan buena, pasamos a la última pregunta... Si tuviera una pistola al alcance de su mano en estos momentos, ¿qué haría con ella?

—Y antes de que tenga tiempo de usar la pistola que hemos puesto a su disposición, aunque su uso sólo sea mental, nos vamos. Nos vamos contemplando una fotografía pequeña de carnet que la autora de "Nada" nos ha dejado. "En ella estoy como un demonio—nos ha dicho—, pero no tengo otra". ¿Como un demonio! Estamos seguros que era la mejor de cuantas había en su casa...



No fuma, no bebe, no traspasa... y gana todos los años CIEN MIL DUROS

ESTAS cuartillas son de un libro que yo estoy escribiendo.

—¿Una novela, quizá? Ahora le ha dado a todo el mundo por escribir novelas: el boxeador Llibre...

Juanito Valderrama me interrumpe sonriendo:

—Pues esto no es novela, no. Es una especie de historia del flamenco. Yo lo titulo "Cien años de canto grande" y espero poder publicarlo hacia la próxima primavera.

—¿Y cómo es que le ha dado a usted por escribir?

—¿Qué sé yo! Acaso por la necesidad de dar a conocer al público muchas cosas que ignora sobre el canto "jondo"; son cosas que yo he ido recogiendo de labios de viejos aficionados.

La intervenció tiene por marco el camerino de Valderrama: sombreros cordobeses, pantalones de alpaca, botas flamencas de piel de ternera y unas botellas de manzanilla, para los amigos que se han quedado a esta última hora del homenaje ofrecido a Juanito Valderrama.

—¿Qué es eso de "canto grande"?

—Es el canto que se hacía en el campo, hasta que en el año 1931 pude convencerle y me trajo a Madrid.

Así empezó la carrera artística de uno de los más geniales intérpretes del canto "jondo". Madrid abrió sus puertas al muchacho de Jaén, que llegaba plétorico de ilusiones, con ansias de triunfo. Primero fue en el cine Metropolitano, con un espectáculo flamenco que él hizo prender en el público; luego en el Circo de Price y en cuantas compañías flamencas se formaban. Sin embargo, la consagración definitiva no fue

JUANITO VALDERRAMA está escribiendo un libro sobre la historia del "cante grande"

A los nueve años se escapó dos veces de su casa para ir a cantar por los "colmaos"

—¿De qué lugar de la tierra de María Santísima es usted?

—De Torre del Campo, provincia de Jaén, y canto desde los nueve años. Dos veces me escapé de mi casa a esta edad. La primera fui a Motril de un tirón, subido en lo alto de un autobús. Los discos de flamenco me habían sobrido el seso y no tenía más ambición que cantar, cantar y hacerme famoso. Mi afición era desmedida, todo lo contrario que mi caudal, y por tan imperiosa razón me vi obligado a pedir dinero a mi padre. Entonces se enteró de mi paradero y me reclamó a la Guardia Civil.

Al cabo de unos meses volví a escaparme, esta vez con la mira puesta en los "colmaos" de Córdoba. Y canté mucho, pero no se ganaba un real... Regresé a casa nuevamente y ayudé a mi padre en las faenas del campo, hasta que en el año 1931 pude convencerle y me trajo a Madrid.

—¿Y cómo es que le ha dado a usted por escribir?

—¿Qué sé yo! Acaso por la necesidad de dar a conocer al público muchas cosas que ignora sobre el canto "jondo"; son cosas que yo he ido recogiendo de labios de viejos aficionados.

La intervenció tiene por marco el camerino de Valderrama: sombreros cordobeses, pantalones de alpaca, botas flamencas de piel de ternera y unas botellas de manzanilla, para los amigos que se han quedado a esta última hora del homenaje ofrecido a Juanito Valderrama.

—¿Qué es eso de "canto grande"?

—Es el canto que se hacía en el campo, hasta que en el año 1931 pude convencerle y me trajo a Madrid.

Así empezó la carrera artística de uno de los más geniales intérpretes del canto "jondo". Madrid abrió sus puertas al muchacho de Jaén, que llegaba plétorico de ilusiones, con ansias de triunfo. Primero fue en el cine Metropolitano, con un espectáculo flamenco que él hizo prender en el público; luego en el Circo de Price y en cuantas compañías flamencas se formaban. Sin embargo, la consagración definitiva no fue

hasta después de la guerra, en que su nombre se hizo ya popular y famoso. Esto sucedió actuando Valderrama en el teatro Pavón.

—Me ha dicho usted que es andaluz, pero ¿creo que sólo los andaluces pueden cantar flamenco?

—Para cantarlo bien, sí. Se necesita haber nacido más allá de Despeñaperros. Los grandes maestros del canto son todos andaluces: Chacón, Marchena, Vallejo...

—¿Y Angelillo? Es de Madrid y, sin embargo...

—Sí, pero Angelillo es un tenorino. Le faltaba lo que les falta a todos los "cantantes" que no han nacido en Andalucía: el "majao", es decir, la gracia...

—Usted, claro, es partidario del flamenco puro...

—Desde luego. No canto cuplés. El cuplé está bien, pero para las cupletistas.

—¿Qué tantos considera más difíciles?

—La caña y el polo, aunque en realidad todos son difíciles si se cantan bien. Cañas y polos me estoy hinchando a cantar este verano.

—¿Qué cuidados exige la garganta de un "cantor"?

—Los mismos que la de cualquier cantante. Es una esclavitud, lo reconozco, pero si así no se hiciera no podría cantarse bien todos los días.

—¿Y es necesario dar gritos para cantar?

—Para cantar flamenco lo único que se necesita es

poner el corazón en lo que se canta y cuidarse mucho. Yo no fumo, ni bebo, ni traspaso...

—¿Y gana usted?... —De ochenta a cien mil duros anuales.

Valderrama me habla ahora de las preferencias del público, que hoy día se entusiasma con el canto por alegrías. Hacé veinticinco años eran los tientos lo que privaba.

—El flamenco—dice—es un arte popular que tiene muchos enemigos, pero que cada vez va a más; sobre todo en Madrid, que es donde hay más afición.

—¿Proyectos?

—Una película y un viaje a América. El viaje es de los buenos. Me ofrecen cuarenta mil pesos mensuales, que vienen a ser unas ciento veinte mil pesetas. Pero aún está todo un poco en el aire.

El aire, como si se entrase de que hablamos de él, ha tirado al suelo una cuartilla. Mientras Juanito entorna la ventana, yo la recojo. Contiene una anécdota del libro que prepara, un suceso de Manuel Torres, el mejor "cantor" gitano que ha existido, que cuando murió le enterraron de caridad porque ni para el entierro había dejado.

Cuenta Valderrama que en un viaje de los Reyes a Sevilla asistieron a una función flamenca y que Manuel Torres, creyendo echarles un piropo agradable, cantó la siguiente copla:

En la agonía de un rey, cuatro sabios se juntaban, en la agonía de un rey. Los cuatro se horrorizaban porque en la muerte, que es ley, dinero y ciencia se acaban.

Y aquel "piropo" le costó ser despedido...

Juan DE DIEGO

TONO y LLOVET han encontrado un pero y medio en la crítica de su obra

LA INVENCION DE UN NUEVO VERBO

A la hora del aperitivo, en la barra de uno de esos bares en que parecen darse cita los amigos de todos los días, entre el rumor de las conversaciones más dispares llega hasta nosotros la voz lenta y calma de Tono.

—¡Caramba! —le saludamos—. ¡Enhorabuena por ese gran éxito con Celia! Éxito en toda la línea, porque la crítica también la han tenido ustedes...

—La crítica—nos dice Tono con el asenso de Llovet, que se le ha reunido—, como en otras ocasiones, ha sancionado cariñosamente la obra. Muchas gracias, pero...

—¡Ah! ¿Hay un pero?

—Sí. Hay un pero y medio. El "pero" es el señor Acorde, y el "medio pero", el señor C. de C. Pero son "peros" muy agradables. Acorde, con paternal afecto, nos sugiere la idea de haber titulado nuestra modesta pero honrada opereta "Allá y acullá". A tan desinteresado rasgo de ingenio contestamos dando nuestras más expresivas gracias y sintiendo en el fondo de nuestras almas que nuestra escasa inteligencia no haya descubierto este título a su debido tiempo. No obstante, y como somos buenos chicos, estamos dispuestos

a corresponder a esa generosa oferta con otra sugerencia: el señor Acorde ha publicado recientemente un libro que titula "¡Aquel Madrid!". ¿No hubiera sido mejor titularlo "El Madrid de mis tiempos", "Adiós, Madrid; usted lo pase bien"... o "Madrid, Zaragoza y Alicante"?

Por otra parte—continúan hablando los autores—, nosotros confesamos a este promotor cronista, con el corazón en la mano, que nuestro propósito no ha sido escribir el "Quijote", entre otras razones, porque no nos parece un tema adecuado para una opereta, y además, porque ya se le ocurrió escribirlo a otro señor antes que a nosotros. De todas maneras, esto ha dado ocasión para que este ilustre inventor de las "quejas del vecindario" haya podido lanzar a la admiración de propios y extraños un nuevo verbo.

—¿Un nuevo verbo, dice usted?

—Sí. Refiriéndose a uno de los números, dice que bisó, y no tripitó por lo avanzado de la hora. Como usted verá, nada tan palmario como la necesidad del verbo "tripitir".

—¿Cuál es para usted el crítico ideal?

—Aunque yo no pueda tener queja personalmente más que de este crítico, creo que es el público el crítico de mayor valor y para el que además se hacen las cosas. En términos generales coincido con la opinión de Giradoux sobre este tema.

—¿Cree usted que la crítica tiene influencia sobre la vida de la obra?

—En absoluto. Sobre todo la crítica del señor Acorde. "Ni pobre ni rico, sino

todo lo contrario", obra censurada por el señor Acorde, alcanzó las 100 representaciones en el teatro Nacional; "Rebeco", censurada por el mismo señor, alcanzó 100 representaciones en Madrid y 150 en Barcelona; "Guillermo Hotel", también censurada por el ilustre crítico, alcanzó 100 representaciones en Barcelona y el jueves las obtiene en Madrid. Hay, pues, que pensar que el señor Acorde entiende mucho más de teatro que el público, puesto que éste ha estado las 100 representaciones en el teatro y el señor Acorde no.

—¿Y usted qué piensa del crítico? —preguntamos a Llovet.

—El señor Acorde —nos contesta— es feísimo. Toso mucho y es un asunto muy viejo con unos decorados muy viejos. No se puede ir a los estrenos a toser sobre el cogote del caballero que está delante y además a hacer la crítica.

—¿Y del señor "medio pero"?

—A este señor le recomendamos la definición que da el Diccionario de "polo" y "manigua". Se la daríamos nosotros si no temiésemos ser demasiado extensos.

A. de R.

SI ES USTED TAN LISTO, HAGALO SI PUEDE



Para dar elasticidad a nuestra cintura, nada más recomendable que este económico ejercicio de las tres patatas. Imítense la figura del dibujo y después, con una cuchará, recójense tres patatas del suelo, para colocarlas, una a una, sobre la mesa; todo manteniendo el equilibrio en un solo pie. Si esta gimnasia se realiza varias veces al día, no se engordará y podrá lucirse un esbelto tallo.

Historieta musical

La puntualidad en los ENSAYOS

Cierto director de orquesta pedía constantemente con la falta de puntualidad y asistencia de los profesores a los ensayos. ¡Siempre faltaba algún músico! Nunca había podido gozar la satisfacción de reunir a la orquesta completa. Una vez terminado el último ensayo, el maestro dió unos furiosos golpes de batuta en su atril y dijo para ejemplo de muchos:

—Quiero dar públicamente las gracias más expresivas al primer violín por ser el único profesor de la orquesta que ha tenido la atención de acudir a todos los ensayos.

Entonces el aludido se levantó, y con la cabeza hundida entre los hombros exclamó compungido:

—Era lo menos que podía hacer, maestro. ¡Porque esta noche no puedo venir al concierto!

Emerenciano

personaje de sainete

PERO ¿cuántos años tiene usted, señor Emerenciano?

—Mira, nene, desde mi más tierna infancia me enseñaron que eso de preguntarle a uno su edad era una restricción de educación.

—No sé por qué se pone usted así. Uno inculca sin malicia. Además, ¿no se la preguntan a usted cada vez que tiene que llenar cualquier documento? Por otra parte, yo se lo he dicho en el buen sentido, porque precisamente usted es un sujeto de los que no tienen edad; por usted no pasan los años; está usted siempre hecho un chavale.

—Hombre, nene, nos vamos ahora mismo a trajectar tú y yo, mano a mano, dos de blanco y unas gambas a la plancha por la que me acabo de tirar. Me se figuraba que la cosa iba con segundas, porque me las disparas cuando chicleaba a una morenita espigada; pero ahora que puntúas las les, entre que deglutimos lo pronostico, te voy a decir algo de lo que pienso sobre eso de los años...

—En primer lugar, señor Emerenciano, no me llame usted nene, porque ya han sonado para munda los treinta y cuatro años...

—Yo te he llamado nene, jocosamente, por la interrelación na más. Y a eso voy.

—Pues venga ya, que usted siempre exprime sustancia.

—No lo dudes. Se nace ya viejo u joven. Hay quien a los diecisiete es ya vetusto. Lo ves na más andar y dices: a este niño le falta la barba. Y ahora hay muchos más niños

Expone su receta "para la eterna juventud"



ancianos que en mis tiempos.

—Es que dicen que ustedes eran más frivolis.

—Había más nervio, más ímpetu y más delicadeza en el marro.

—Amos, señor Emerenciano; lo que pasa es que ustedes creen que lo suyo fué lo mejor, y lo mismo decían, dicen y dirán los abuelos de la generación.

—Pero, ven acá, Melecio. Pues, claro, que se va a menos. Si hubías conocido el Madrid mío. Aquella alegría, aquella luminaria, a toas horas. No me digas ná, que ya sé que son los tiempos. Ni tampoco me meto en decir si aquello u esto es lo mejor u peor. Pero me se antoja que se vivía entonces más...

—Así que no han cambiado los problemas, señor Emerenciano. Entonces no había bombas atómicas.

—Es verdad; pero qué tié que ver eso con la bomba atómica que ca uno debemos llevar en el corazón, Melecio.

—¡Sí! Pues fíjese usted si la juventud de hoy no ha dao na con las guerrillas padecías.

—¡Y óle! Pero también lo hubí dao to la juventud mía si se hubí presentado la coyuntura. Y no nos apartemos del tema. Hablábamos de la edad. ¿Tú sabes por qué yo soy joven, a pesar de los años?

—Estoy al aparato.

—Pues porque vivo afeirao al presente. Lo pasao, traspaño y no visto. Hay que ser realista.

—¡Anda! Pues no se presta eso a menuda polémica, señor Emerenciano.

—Mira, Melecio. Yo no digo c'haya c'hacer el ridi. Pero sí que le vibren

a uno los nervios. A mí me insulta uno, pongo por caso, y me tiro sobre él como un jabato; se terciaba una juergueta, y me estoy catorce horas bebiendo como si ná; lo que no empecé pa que a la mañana siguiente esté a mi hora en el taller como si tal cosa; se habla de ir a los toros, y m'animo como un chaval; ve uno a una mujer guapa, y se la dicen cuatro cosas; lo que tampoco empecé pa que le sea fiel a su conyugue; se siente uno dinámico, alegre, contento, y siempre dispuesto al trabajo y a divertirse.

—Pues no ha dicho usted ná.

—Pa eso no hace falta mas que saber encajar los problemas que a uno le crean los demás y no creárselos uno. Conciencia honrá y juego limpio. Salú y mucha risa en la cara, que el que no se rie, pa el gato. Y saber aprovechar ca minuto pa hacer bien a los demás y, de paso, pa hacérselo a uno mismo. Y basta.

—¿Y es esa la receta pa la eterna juventud?

—Esa; síguela, Melecio, y llegarás a mi edad como un raloj. De lo contrario, envejecerás antes de tiempo y te morirás de asco.

—La verdad es que a su lao se pasa el tiempo estumpidamente.

—¡Que si se pasa! Como que ya llevas ocho raciones de gambas, rico.

R. O. L.

Vaya usted a los TOROS, FUTBOL, al CINE y al TEATRO comprando las entradas a...



Un comerciante MADRILEÑO piensa montar el negocio emprendido por un colega BARCELONES

EL último cuento de comerciantes: Dices, aseguran y lo dan por auténticamente cierto que, yendo un comerciante conduciendo su coche por una carretera algo apartada, le detuvieron cuatro individuos armados de pistola que acechaban escondidos tras otro coche parado.

—No tema usted por su vida —le dijeron para tranquilizarle—; no le haremos nada. Sólo queremos las ruedas. En cuanto las quite y nos las entregue le dejaremos ir.

El comerciante se tranquilizó, y mientras montaba el "gato" fué indagando:

—Y ustedes, ¿para qué quieren estas ruedas?

—Ya puede suponerse que no las vamos a guardar en una vitrina...

—¿Las venden?

—No. Las damos a cambio de mil pesetas.

El comerciante atracado dejó su tarea.

—Bueno; ¿y por qué no me las venden a mí?

Los atracadores se miraron. Tenían prometidas aquellas ruedas, y vendérselas a otro lo consideraban una falta de formalidad. El comerciante imploraba la venta, diciendo que le iba a costar mucho trabajo encontrar otras ruedas para su coche... Y, por fin, los bandidos le hicieron el favor de vendérselas.

Esto no se le puede ocurrir a nadie más que a un comerciante. Otro individuo se atemoriza, deja que le lleven las ruedas y se queda tirado en la carretera. Tampoco se le podía ocurrir a nadie más que a un comerciante la idea de vender a plazos entradas para los toros. Esta gran idea se debe a un catalán, al cual debemos considerar como precursor y darle la primacía, porque él ha sido el primero; pero ya no es el único. En Madrid le ha salido un competidor—otro comerciante, claro—, con el que hemos sostenido una entrevista.

Se llama Salustiano Perea y tiene una historia comercial brillantísima.

—Ahora soy un comerciante casi de postín—dice—; pero hace pocos años era un humilde vendedor callejero de grillos. Así empezó mi fortuna, yéndome al campo con la parienta, un botijo y una tortilla de patatas.

—¿A cazar grillos?

—Sí. La parienta era mi ayudante. El botijo nos servía para verter agua en los agujeros, y la tortilla para merendar.

Don Salustiano se enternecía hablando de la apasionante caza del grillo: cuando se sigue a "pista" del canto del animalucho; cuando éste calla, presintiendo al feroz cazador; cuando se le inunda la vivien-

da a chorro de botijo y sale "la fiera" toda alarmada, y, finalmente, cuando se le encierran bajo la boina...

—Después del negocio de los grillos me dediqué a la cría de canarios, hasta que establecí una mercería.

—¿Cuándo se le ha ocurrido la idea de vender entradas de espectáculos a plazos?

—A decir verdad, hace ya mucho tiempo. Pero lo consideré difícil de llevar a la práctica. Primeramente fueron entradas para la ópera lo que se me ocurrió vender a plazos. Y después, mentalmente, fuí ensanchando el negocio hasta comprender incluso el cine y el teatro.

—Entonces, vamos a ver... ¿usted no teme plagiar la idea de su colega barcelonés?

—Ya no sé por qué me lo preguntan. Ni daré mis planes a nadie, ni daré mis ideas a nadie. Yo tengo mi propia idea, y yo la voy a llevar a cabo. Yo tengo mi propia idea, y yo la voy a llevar a cabo.

—¿Y por qué no me las venden a mí?

—Ya puede suponerse que no las vamos a guardar en una vitrina...

—¿Las venden?

—No. Las damos a cambio de mil pesetas.

El comerciante atracado dejó su tarea.

—Bueno; ¿y por qué no me las venden a mí?

Los atracadores se miraron. Tenían prometidas aquellas ruedas, y vendérselas a otro lo consideraban una falta de formalidad. El comerciante imploraba la venta, diciendo que le iba a costar mucho trabajo encontrar otras ruedas para su coche... Y, por fin, los bandidos le hicieron el favor de vendérselas.

Esto no se le puede ocurrir a nadie más que a un comerciante. Otro individuo se atemoriza, deja que le lleven las ruedas y se queda tirado en la carretera. Tampoco se le podía ocurrir a nadie más que a un comerciante la idea de vender a plazos entradas para los toros. Esta gran idea se debe a un catalán, al cual debemos considerar como precursor y darle la primacía, porque él ha sido el primero; pero ya no es el único. En Madrid le ha salido un competidor—otro comerciante, claro—, con el que hemos sostenido una entrevista.

Se llama Salustiano Perea y tiene una historia comercial brillantísima.

—Ahora soy un comerciante casi de postín—dice—; pero hace pocos años era un humilde vendedor callejero de grillos. Así empezó mi fortuna, yéndome al campo con la parienta, un botijo y una tortilla de patatas.

—¿A cazar grillos?

—Sí. La parienta era mi ayudante. El botijo nos servía para verter agua en los agujeros, y la tortilla para merendar.

Don Salustiano se enternecía hablando de la apasionante caza del grillo: cuando se sigue a "pista" del canto del animalucho; cuando éste calla, presintiendo al feroz cazador; cuando se le inunda la vivien-

da a chorro de botijo y sale "la fiera" toda alarmada, y, finalmente, cuando se le encierran bajo la boina...

—Después del negocio de los grillos me dediqué a la cría de canarios, hasta que establecí una mercería.

—¿Cuándo se le ha ocurrido la idea de vender entradas de espectáculos a plazos?

—A decir verdad, hace ya mucho tiempo. Pero lo consideré difícil de llevar a la práctica. Primeramente fueron entradas para la ópera lo que se me ocurrió vender a plazos. Y después, mentalmente, fuí ensanchando el negocio hasta comprender incluso el cine y el teatro.

—Entonces, vamos a ver... ¿usted no teme plagiar la idea de su colega barcelonés?

EDGAR NEVILLE va a estrenar una opereta

INFORMADOS de que Edgar Neville, el conocido director cinematográfico y humorista, va a estrenar una opereta, hemos ido a visitarle con objeto de celebrarlo con él una entrevista sobre su primera salida a la escena lírica.

Nos recibe en elegante salón, donde se entremezcla el arte cosmopolita con una espléndida biblioteca en la que figuran las obras completas de Ortega y Gasset, la de los grandes dramaturgos ingleses y "Los toros", de Cossío. Desde las paredes nos hacen grotescas muecas carnalescos espantados de Solana. Edgar Neville se nos presenta envuelto en una bata color granate que le hace aparecer un hombre inconmensurablemente alto.

Le disparamos la primera pregunta:

—Sabemos que va usted a estrenar una opereta que se llama "La gran duquesa Violeta" también tiene corazón. ¿Estamos equivocados?

—No, nada. Es verdad. Se trata de una parodia de opereta. Una cosa en un acto, pero en el que están todos los elementos básicos de la opereta; la gran duquesa, el príncipe, las damas de honor con sus pamelas, el pueblo que canta a coro y hasta los huéspedes de Batirmania.

—¿Y por qué le puso ese título?

—Porque la gran duquesa se llama Violeta y porque además tiene un corazón; hubiera podido decir que tenía dos corazones de mujer, pero mucha gente no lo hubiera creído, y por eso he preferido decir que solamente tiene uno.

—¿Cuántas obras teatrales tiene usted?

—No lo sé, porque se me han perdido algunas, y si las encuentro tendré más de las que creo. Estrenadas solamente tengo "Mar-

También tiene una parodia de ópera que se llama "OMELETO"



garita y los hombres". Otra comedia en tres actos, "Producciones Mínguez, Sociedad Anónima", no se llegó a estrenar; es muy graciosa, pero el papel de la primera actriz no es todo lo importante que ellas requieren. De estas cosas cortas en parodia tengo varias y de las que no se me han perdido estas dos: la parodia de la opereta y la parodia de la ópera, también en un acto, y se llama "Omeleto". Las dos tienen música de Gonzalo Soriano.

—¿Qué diferencia en-

cuentra usted entre los guiones y las obras teatrales?

—Hay sólo una diferencia de manera de hacer, de técnica, pero la idea de la obra dramática es la misma. En el teatro hay que hilar más gordo, porque el espectador está más lejos y no se le puede detallar y, por otra parte, hay que sujetarse a las dimensiones de la escena y a los dos o tres actos tradicionales. Una película es sólo un acto para la construcción.

—¿Qué prefiere usted?

—Me gustan igualmente los dos. Lo que pasa es que en el cine tengo más fácil camino para su realización y además económicamente me compensa mejor.

—¿Qué opina usted de la crisis del cine actual?

—Como opinar opino muchas cosas, pero algunas no las quiero decir. Se trata primero de saber si el Estado quiere que haya cine español, y si quiere tiene que protegerlo de dos maneras. Una, subvencionando de una forma debida y regular la producción nacional, o sea que cada productor sepa a qué atenerse en cuanto a compensación por su esfuerzo; y otra, combatiendo sin piedad la producción mediocre, rastrera y barata. Debido a este tipo de producción, hecha por elementos sin conciencia intelectual, en pésimas condiciones económicas, se ha conseguido que el público no entre en los cines donde dan películas españolas, y ya lo hacen en general, aunque éstas sean a veces tan buenas o mejores que las extranjeras. Si queremos volver a prestigiar nuestro cine y recuperar la atención del público es tan importante como el subvencionar las buenas producciones el combatir y destruir las que no lo sean, las que ya desde su planteamiento se ve que van a ser un desastre.

—Y ahora otra pregunta de alivio: ¿Qué opina usted del actor español de cine?

—Pues opino que si.

Augusto ORTIZ

Más de CINCUENTA MIL MILHOJAS se venden diariamente en MADRID

Los pasteles y la ensaladilla de guisantes en la merienda madrileña

Las primeras películas cómicas del cine mudo. En 1932 el millojo se impuso al merengue y quedó proclamado como el pastel prototípico. Recuerdo que por aquel entonces las pastelerías de barrio se llenaban de un público que degustaba docenas y docenas de millojos. Y se repetían las escenas que ya se dieron antes con el otro pastel. Le adquirían y al instante iba a estamparse en la mejilla del amigo, con lo que estaba iniciada la campaña de incruentada batalla.

—Mari Luz, vamos a una pastelería de barrio. ¿No crees tú que es más castizo?

La confitería se halla en la plaza de Antón Martín. Allí estamos junto a otros jóvenes bulliciosos; estamos junto a unos jóvenes que están desperdiciando millojos tras millojos en el semblante de sus novias y

al revés. ¡Menudo se han puesto el cabello! Blanco como un puñado de nieve. Y el caso es que nosotros recibimos algunas briznas de crema; pero lo perdamos todo, porque este pastel parece que se ha hecho, más que para la degustación, para el bullicio y la broma.

—¿De qué sustancia se componen?

—Con merengue y hojaldre está hecho todo—dice el pasteler; es decir, con clara de huevo, azúcar, harina de primera categoría y chantilly. Antes, que disponíamos de más ingredientes, el pastel llevaba varias capas de hojaldre; ahora ha habido que reducirlo a tres capas solamente.

—¿Y de venta?

—¡Bonísima, excepcional! Ayer, domingo, se vendieron 250 docenas. ¡Más de tres mil!

—Entonces, ¿cuál es el pastel que más se vende?

—Este, sin duda. Es el pastel de moda. En Madrid se venden los domingos unos 50.000. Por ello podemos asegurar que el año 1945 es el del Imperio del millojo.

—Si es segura. Este año es el del Imperio del millojo, pero de los 50.000 que se venden es probable que la mitad vayan a parar al suelo, después de haber resbalado de la cara de muchas jóvenes.

J. L.



"CINCO MINUTOS NADA MENOS" VA A SER LLEVADA A LA PANTALLA

Las dos veces milenaria obra de GUERRERO y MUÑOZ ROMAN es, con MANOLETE y ARRUZA, MAXIMA ATRACCION de las ferias

MUÑOZ Roman parece un hombre serio, pero no lo es; quiero decir, no que llegue tarde a las citas, ni mucho menos, sino que, a pesar de la aparente frialdad de su rostro—mientras está callado—, es persona comunicativa y agradable.

Cuando entro en el bar en que estamos citados; termina de despedir a un señor, y, por las muestras, es visita la que ha recibido de esas que le dejan a uno optimista—y que tanto tardan en tenerse.

—¿No lo conoces?—nos pregunta refiriéndose al recién salido.

—No, la verdad...—nos disculpamos.

—Es Torremocha. Y para que sea usted quien lo sepa antes que nadie se lo diré: "Cinco minutos nada menos" va a ser llevada a la pantalla.

—Agradecido. Y dígame: ¿cuál es, por fin, el título de la nueva obra de usted y el maestro Guerrero?

—No tiene más que un título: sé que algún periódico ha dicho que se llamaría "Otro minuto más"; pero esto fué una pequeña broma que yo gasté al informador: la obra nueva se titulará "Yo soy casada, caballero".

—¿Y se estrenará...?

—¡Ah!, depende del público; mientras "Cinco minutos" siga teniendo éxito, no hay que hablar de eso.

—¿Y es verdad que ya tiene usted acto y medio en limpio?

—¿Lo del ojo? Muy mal

"Yo soy casada, caballero", es el título de la nueva obra del Martín

—Nada de eso; está todo en su sitio todavía.

—¿Alguna novedad en Martín para la próxima temporada?

—Sí; además de la magnífica compañía titular tenemos un alta: la del galán González Bodega, que procede del campo de la ópera y que tiene una gran carrera artística; ahora si que van a pitar las obras!

—¿Y eso de que "Cinco minutos" está "pegando" en provincias, es cierto?

—Creo que está siendo solicitadísima en todas las ferias...

—¿Como qué las atracciones máximas son Manolete, Arruza y "Cinco minutos"?

—¿Prepara usted alguna otra cosa?

—Sí; la compañía del Olimpia, de Barcelona, me va a estrenar en octubre una opereta, con música de Alonso, titulada "Te espero el siglo que viene", en el teatro Ruzafa, de Valencia.

—¿La harán en el Martín?

—No; ésta no es obra para ese teatro; no tiene bastantes papeles cómicos y correría peligro de que Lepore, Cervera, Bárcenas, Heredia o González—o los cinco juntos—me hincharan un ojo, ¿qué le parece?

—¿Lo del ojo? Muy mal

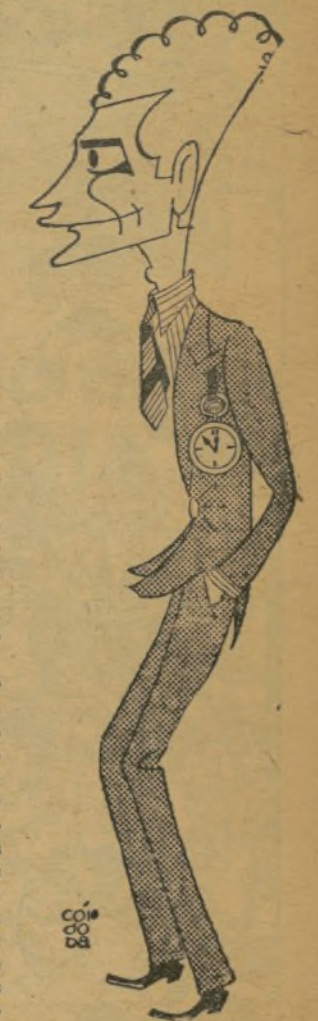
—y agregamos para no perder el gas. ¿Ha tenido muchas representaciones "Cinco minutos"?

—En Madrid solamente, ochocientos sesenta y tantas, y en total, en toda España, más de dos mil.

—¿Alguna anécdota relacionada con la popular obra?

—Hay una que vale por mil. Para festejar el éxito de la revista, se organizó un almuerzo en un restaurante especializado en bodas y bautizos en Cuatro Caminos: todos nos conocíamos, pero advertimos que entre los invitados

—artistas, autores, gente toda afín al teatro—había uno que libaba lo suyo, al que no teníamos el gusto de haber saludado; hicimos la vista gorda un rato, pero hubo que pasarse recado, y entonces él se vino a nosotros y nos dijo que había venido a una boda, pero que con nosotros lo pasaba mejor; se disculpó y pidió perdón de forma muy cortés y le contestamos que nos era grato que se quedara; siguió la comida, cuando en unas habitaciones cercanas—donde se estaba dando el "guateque" de una boda—sonaron gritos y salió con dirección a nuestra mesa un caballero de los de bigote encrespado y bastón enarbolado en



la diestra, quien, cogiendo muy poco cariñosamente a nuestro misterioso invitado, lo arrastró, quierera, que no, hacia el festejo vecino; nos quedamos sin habla cuando nos enteramos que nuestro "espontáneo" era nada menos que el propio novio de la boda aquella.

Y como Muñoz Roman, cuando se "embala" ya está un riéndose a gritos, para evitar que nos echen del local optamos por irnos voluntariamente.

Antonio G. COPADO

"¡QUE LLUEVA, QUE LLUEVA!"

Una IMAGEN DE YESO que resiste UNA HUMEDAD DE SIGLOS

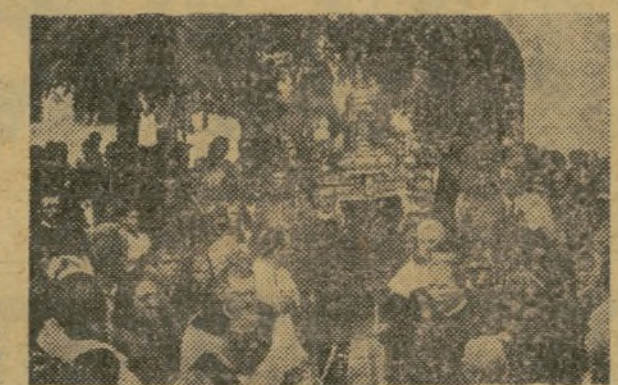
CUALQUIER día de éstos no nos extrañaría ver un anuncio en los periódicos concebido en los siguientes términos: "Se ha perdido una señorita que lleva el nombre de Lluvia. Viste nubes grises y botas "Katiaska". Se busca al que conozca su paradero o lo comuniqué a la Comisaría más próxima."

Pasan las nubes sobre nuestras cabezas—cuando pasan, que a veces... ni eso—dándonos la sensación de que vienen ya exprimidas. Quizá si pudiéramos estrujarlas entre nuestras manos nos sorprendería el fenómeno de ver que están como esponjas, pero sin agua; sólo con aire y polvo...

No llueve, pero los niños siguen entonando la eterna canción de la Virgen de la Cueva apenas ven una nube que amenaza lluvia:

—¿Que llueva, que llueva, la Virgen de la Cueva! Los pajaritos cantan: Las nubes se levantan... ¡Que sí, que no, que llueva a chaparrón!

Todos hemos cantado en nuestra infancia el viejo estribillo sin preocuparnos jamás de quién era la Virgen de la Cueva y por qué se la cantaba aquello. Ya de mayores hemos seguido escuchándolo y en la mayoría de los casos ignorando igualmente el porqué. Esta es la razón que nos mueve a narrar la historia y popular tradición



Antiguamente la CUEVA servía para guardar ganado y en el siglo XVI se le dió el nombre de Santa

de santuario de la Cueva Santa—de la Virgen de la Cueva—, que se haya situado entre los pueblos de Altura y Oliba, pertenecientes a la provincia de Castellón.

El santuario lo regentan los Padres Carmelitas y es un enorme edificio en plena montaña. La entrada a la cueva se abre disimuladamente entre unos peñascos y a ella se accede por una cuidada y quebrada escalinata. De la techumbre constantemente está destilando agua, que a veces se convierte en impetuoso torrente, y de la que hacen uso los devotos que allí van en demanda de algún beneficio.

Antiguamente esta cueva se llamaba del Latón y servía para que los pastores recogieran en ella sus ganados. Según la tradición, la imagen, regada por los monjes a alguno de estos pastores, quedó olvidada en una de las henduras de la roca hasta que en uno de los pri-

meros años del siglo XVI una luz misteriosa alumbró la oscura boca de la cueva y un pastorcillo encontró la imagen y viendo en ello algo milagroso la colmó de obsequios. Bien pronto, debido a los numerosos prodigios que obró, se dió a la cueva el nombre de Santa, y desde entonces no han cesado de desfilar por allí los fieles.

La imagen es de yeso, obra, según piadosa tradición, del venerable Padre don Bonifacio Ferrer, monje Cartujo, hermano en sangre y virtud del glorioso Apóstol San Vicente.

Sus milagros son muy numerosos. Curó de la lepra a Montserrat Escario, quien, atacado de tan terrible enfermedad, fué expuesto de Jérica, su pueblo natal. Desamparado de todos menos su mujer, Isabel, refugióse ambos en la cueva. Isabel cuidó a su marido lavándole con el agua y consiguió sanarle por completo. Deseando

la agradecida y devota esposa que la Virgen recibiera un culto más espléndido, quiso trasladar a impena a Jérica; pero vió sus deseos burlados en repetidas ocasiones. La Virgen quiso permanecer en la oscura cueva.

El Rey Felipe IV confesó deberte el feliz éxito de sus armas en la pacificación del principado de Cataluña.

Los leprosos han curado sus llagas, los ciegos han visto, los paralíticos han recobrado el uso de sus miembros; en una palabra: los hombres han pagado millares de veces la soberana protección de Nuestra Señora de la Cueva Santa, estando sus padres resplandescentes de infinitos ex votos.

Las desoladas sequías sufridas en numerosas ocasiones por la comarca han desaparecido por su intercesión, y como si quisiera potenciar al pueblo de Altura su amor por la devoción, éste, que era un desierto campo por falta de agua, cuenta hoy con el más completo y abundante sistema de riegos.

Pero el milagro perenne obrado por la Virgen de la Cueva es la conservación de la primitiva imagen de yeso por espacio de tantos siglos, a pesar de la humedad de la gruta, que gasta hierros y otros metales y en pocas horas destruye otras imágenes de la misma materia, como en diversas ocasiones se ha comprobado.

En el mismo santuario reposan los restos del P. D. Bonifacio, artífice de la imagen, y cuyos restos fueron trasladados desde su sepulcro de la Cartuja de Vall de Cristo a la iglesia de Altura, y desde ésta al santuario.

CONFERENCIAS DE MUCHO EXITO

El viaje literario de André Maurois

EN la Prensa norteamericana se recogió, no hace mucho, la siguiente anécdota del famoso escritor André Maurois, que en una de sus últimas visitas a los Estados Unidos dió una serie de conferencias en francés a las señoras de cierto Club. Maurois estaba encantado del éxito alcanzado por sus charlas, pues las damas acudían puntualmente al Club y tomaban muchos apuntes en sus cuadernos.

Cierta tarde las señoras se presentaron en el salón de conferencias con la puntualidad y los cuadernos de costumbre; pero Maurois no estaba en la tribuna. Después de esperarle por espacio de una hora, las damas consiguieron hablar por teléfono con la secretaria del escritor.

—Monsieur Maurois no irá por ahí hoy—dijo la sorprendida secretaria—. ¡Se lo anunció a ustedes con toda claridad en la conferencia pasada! ¡Y lo repitió dos veces!!

SI ES USTED TAN LISTO, HAGALO SI PUEDE



Este ejercicio debe realizarse preparando ante sí una cuchara y una patata pequeña. Una vez en nuestro poder estos dos elementos se sujeta, toshrdlumfñ tosh, se coloca la patata en la cuchara y ésta se sujeta por el mango con la boca. Después no resta otra cosa que colocarse en la postura del primer plano del dibujo y dar la vuelta, según indica la flecha y sin levantar del suelo una de las manos. Por lo que puede apreciarse, este ejercicio es de bandera; pero los temperamentos a tímidos no se arredrarán por muchas que sean las dificultades.

HISTORIETA DETECTIVESCA

Interrupción telefónica

UN emocionante "¡Oh, Dios mío!" cortó súbitamente la trivial conversación telefónica entre Daniel Lang y su esposa. El marido, terrorizado por el brusco silencio que sucedió a la última exclamación, llamó a la Policía.

Quince guardias armados con pistolas corrieron hacia la casa, donde hallaron a una mujer desmayada junto al descolgado teléfono...

Vuelta en sí, la señora Lang prorrumpió en terribles exclamaciones: —Está aún en casa... No sé si debajo de la cama o... en algún armario... Pero aún está aquí... Me me ha echado encima...

—¿Qué aspecto tenía? —Interrumpió el detective. —Verá... parecía... Creo que como los demás ratones... ¡pero más atrevido!

Saloncillo

TEORIAS DE POETA



Aquel insigne poeta que se llamó Francisco Villalpando tenía rasgos y genialidades de auténtico gran señor. Enamorado de todo lo oriental, en su vida privada remediaba los usos y costumbres de los magnates árabes, de cuya molición y voluptuosidades llegó a hacer un verdadero culto. Sus muebles sus vestidos, sus lecturas, cuanto le rodeaba, en fin, tenía un acusado matiz de orientalismo delicioso y nostálgico, pudiendo decirse que la vida de Villalpando, fuera de la realidad de las horas actuales, era como un poema maravilloso, saturado de reminiscencias y perfumes de la Arabia feliz. Para escribir "El Alzár de las Perlas".

—una de las más bellas obras de nuestro gran poeta—Villalpando se fué a vivir a Granada, en donde, como un auténtico morador de la Alhambra esplendorosa y munitiva de Boabdil, permaneció soñando y escribiendo hasta dejar terminado su poema, que seguidamente le estrenó la insigne María Guerrero, obteniendo uno de sus mayores triunfos.

Durante los ensayos de la obra, Villalpando fumaba de tan desmesurada manera—hubo día que consumió hasta diez cajetillas de los entonces denominados cigarrillos egipcios—que al fin doña María le exteriorizó su asombro una tarde, diciéndole:

—¿Quema usted una fortuna, Villalpando. Realmente, ¿le saca usted placer a quemar tanto tabaco?

A lo que contestó el magnífico poeta sencillamente:

—Como la vida es humo, señora, esto me lo recuerda constantemente, y no sabe usted qué lección de sana moral y de meditación profunda me brinda a todas horas este humo que parece desvanecerse inútilmente. Sin contar con que el humo me hace soñar, sin cuyo aliciente yo dejaría de ser poeta...

MORENA Y SEVILLANA

Nada más que eso es esa tontería de mujer que ahora vuelve a la escena—por fortuna para todos sus innumerables admiradores—y que se llama Custodia Romero, la Venus de Bronce. Que Custodia es guapa lo saben hasta los niños de la escuela, y que baila y canta como una auténtica faraona, también lo sabe todo el mundo. Pero lo que ya no es fácil que sepan todos es que la guapísima Venus es una española sin trampa ni cartón, como lo demuestra el hecho siguiente. Estaba Custodia en París y los franceses andaban de cabeza por admirarla en el teatro y en la calle, de tal manera había despertado entre todos la atención su prodigiosa belleza. Un día, por la calle, se tropezó Custodia de manos a boca con unos individuos, que empezaron a piropearla con una exaltación verdaderamente andaluza. Varios de ellos llevaban capas—aunque no todos eran españoles y el más decidido—precisamente francés—se quitó la suya y la echó a los pies de la real hembra al mismo tiempo que le decía:

—¿Pisela usted, maravilla española...

—¿Española?—sonrió Custodia mareando con una dulcísima mirada al atrevido—. Pues basta con eso para que yo no ponga mis pies sobre esa prenda...

Y siguió su camino airoso y gentilísimo, en medio de la ovación que le prodigaba el público congregate "en el lugar del suceso"...

LAS OFENSAS, SEGUN DE DONDE VIENEN

El notabilísimo Balder trabajaba con sus muñecos en un teatro de provincias, y entre el numeroso público que veía las ocurrencias y los chistes del artista, por boca de sus "personajes", había un "patoso", que no hacía más que desearse con los muñecos y proferir sandeces sin pizca de ingenio gracia. Balder estaba ya que no veía de puro indignado con el "angelito" aquel y sin pensarlo más enfrentó a su "Niño de las Tristezas" con el contumaz "mala sombra", soltándole un jidío! que resonó en toda la sala como un pistoletazo. Entre las carcajadas del público, el "gracioso", más confuso y corrido que una mona, no tuvo más desquite que el siguiente, dirigiéndose al muñeco:

—Lo aguanto porque viene de ti, monigote, pero si eso mismo me lo dijera el tío que está a tres espaldas, ya se vería más desparpado quién iba a ser el idiota...

POR QUE SE ES ELEGANTE

En el entreacto, Ana María Noé derrocha ingenio y sonrisas entre sus admiradores y "autógrafistas". El estilógrafo, como diría en el elegante lenguaje del 900 Paul Bourget, se ha quedado seco a fuerza de estampar, una vez y otra, el efusivo nombre en cartulinas y cuartillas que parecen lloverle de todas partes. En medio de la general satisfacción, un hombrecillo ridículo, cuya notoria fealdad sorprendió a cuantos le miran, se acerca a la gentil Ana María y le pregunta a boca de jarro:

—¿Cómo puede usted ser la actriz más elegante de la escena española?

—Y usted—le devuelve la Noé—, ¿cómo puede ser el hombre más sugestivo del Planeta?

—¡Ah!—contesta el hombrecillo, reventando de orgullo—. Porque he nacido con ese privilegio.

—Por lo mismo—retruca Ana María—soy yo elegante, porque he nacido así, como usted ha nacido hermoso...

JUEGOS DE DAMAS

Se hallaban reunidas varias actrices que, naturalmente, se dedican a criticarse unas a otras elegantemente. El tema fuerte de la charla—y también el más sabroso—es el que se refiere a los años que cada una confiesa tener o que atribuyen a las demás, las que se dicen enteradas de "buena tinta". Es un juego adorable de lancetazos e ironías sutiles, que no puede, después de todo, resultar más inocente e ingenioso. De pronto, y con la mayor candidez, la más vieja de las actrices se dirige a otra vetusta supervivencia que, muy emperrejada y "químicamente pura", presume de juventud.

—¿Y tú cuántos tienes, María?—le pregunta en medio de la expectación del coro femenino.

—Uno menos que tú—le contesta la aludida, con la sonrisa del conejo.

—¿Y tú cuántos tienes, María?—le pregunta en medio de la expectación del coro femenino.

—Uno menos que tú—le contesta la aludida, con la sonrisa del conejo.

—¿Y tú cuántos tienes, María?—le pregunta en medio de la expectación del coro femenino.

—Uno menos que tú—le contesta la aludida, con la sonrisa del conejo.

—¿Y tú cuántos tienes, María?—le pregunta en medio de la expectación del coro femenino.

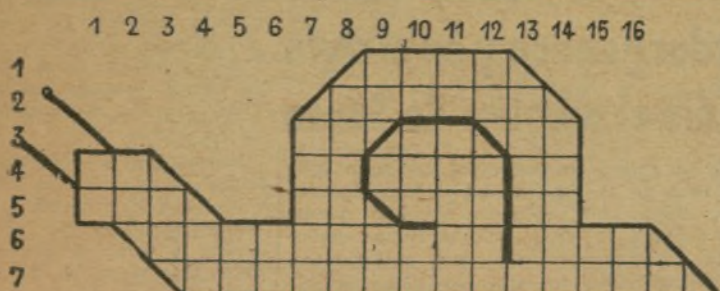
—Uno menos que tú—le contesta la aludida, con la sonrisa del conejo.



Los que esperan a ver si le arruga el sombrerito

Por GARRIDO

CADA PASATIEMPO UN DURO



PALABRAS CRUZADAS

HORIZONTALES.—1: Tercer hijo de Jacob.—2: Composición métrica cantada.—3: Bajo. Interjección. Reflexivo.—4: Nota musical. Terminación de verbo. Terminación de quebrado. Interjección.—5: Nombre de Dios entre los mahometanos. Conjunción latina. Anillo. Nota musical.—6: Mortíferos, venenosos. Anudas.—7: Desanimadores. VERTICALES.—1: Nota musical.—2: Contracción.—3: Repetición inseparable que denota proximidad.—4: Al revés, consonante.—5: Dativo del pronombre personal.—6: Está.—7: Arma arrojadiza.—8: Roscón de pastelería.—9: Artículo determinado. Nota musical.—10: Preposición inseparable que significa "dentro". Alga de frondas filamentosas. Repetición que indica lugar.—11: Marcha. Al revés, fiesta, española.—12: Andad. Oído de sodio.—13: Salid a la ventana.—14: Fin de una empresa.—15: Terminación de verbo.—16: Conozco.

Diez premios de cinco pesetas cada uno para las diez primeras soluciones exactas que se abran.

5

PREGUNTAS

¿SABE USTED...

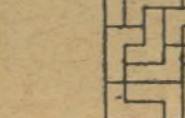
1. ¿... cómo se llama ese caño, vistosamente adornado, por donde se vierte el agua de los tejados?
2. ¿... qué nombre se da a esa especie de acordeón exagonal que suelen tocar los payasos de los circos?
3. ¿... cuál es el pico más alto de los Pirineos?
4. ¿... cómo se llama la licencia poética que consiste en usar como breve una sílaba larga?

SOLUCIONES Y PREMIOS

CRUCIGRAMA DE PIE FORZADO.—HORIZONTALES.—A: Calados.—B: Ojales. Su.—C: Rajas. Sub.—D: Odas. Sem.—E: Las. Sacad.—F: As. Senado. G: Sedosos.—VERTICALES.—A: Corolas.—B: Aljadas. Se.—C: Lajas. Sed.—D: Alas. Sazo.—E: Das. Secas.—F: Os. Sumado.—G: Subidos.

CINCO PREGUNTAS.—1: Mosca.—2: Hómda.—3: Antonio García Gutiérrez (1813-1884).—4: Ashaverus.—5: Cornaca.

ROMPECABEZAS:



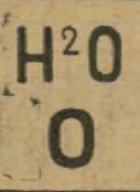
CLAVE.—LACA. ARCA. VACA. INCA. DAGA. ALMA. ESIA. SIMA. SOLA. URNA. ELDA. ROSO. ONDA.

La obra de Calderón es "La vida es sueño".

FALLO.—Según nuestras bases, se procedió en su día a la apertura de las cartas recibidas para CADA PASATIEMPO UN DURO. Como de costumbre, se han otorgado dos premios a cada problema y, después de otorgados los ocho premios, se han adjudicado dos más a las primeras soluciones correctas que se abrieron, cualquiera que fuese el pasatiempo solucionado, al ob-

JEROGLIFICO

¿Qué tal sigue el enfermo?



TRANSPOSICION

MERSIATA ALONAB
NUAJA ORONEL

Si se toban las letras de cada uno de estos grupos en el orden debido podrán leerse los nombres de cuatro reinas de la Historia o la Leyenda.

Paradoja aritmética

Se trata de hallar un número que, utilizado como divisor, dé un cociente cuatro veces mayor que el producto que se obtendría utilizando el mismo número como multiplicador. En los dos casos, el dividendo y el multiplicador han de ser, naturalmente, iguales.

Se trata de seguir dando los diez premios de un duro que otorgamos semanalmente. Los pasatiempos premiados son los siguientes:

1. y 2. y 3. Clave, Crucigrama y Rompecabezas. Marcelino Montes de la Granja, Gascuña, 19, segundo, Oviedo. (Quince pesetas.)
4. Clave, Ricardo Manzana. Molacillos (Zamora). (Cinco pesetas.)
5. Crucigrama. Francisco Mendiola López. Plaza del Doctor Esquerdo, 3. Elche (Alicante). (Cinco pesetas.)
6. y 7. Cinco preguntas y Rompecabezas. Félix Martín Cantero. Goya, 118. Madrid. (Diez pesetas.)
8. Cinco preguntas. Marilí. Lope de Rueda, 16. Madrid. (Cinco pesetas.)
9. y 10. Clave y Crucigrama. Juan de Dios Carrillo. Requena Espinar, 6. Guadix (Granada). (Diez pesetas.)